

La corposfera. Antropo-semiótica de las cartografías del cuerpo

José Enrique Finol

Editorial: Ediciones CIESPAL. Quito, Ecuador

Año: 2015

Páginas: 319

ISBN: 978-9978-55-128-8

José Enrique Finol es uno de los más prestigiosos semiólogos latinoamericanos. Autor de numerosos libros y artículos científicos sobre la materia, ha sido presidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica y es en la actualidad vicepresidente de la Asociación Internacional de Semiótica.

Su nuevo libro, *La corposfera*, constituye una verdadera innovación en los estudios semióticos. Inspirado en gran medida en ese pensador proto-semiótico que fue el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty, el autor se propone llevar al ámbito de la semiótica el creciente interés multidisciplinar por el cuerpo: que, si por una parte ha sido activado en gran medida por los estudios de género, por la otra constituye un eco académico del creciente culto al cuerpo por parte de los medios de difusión de masas impulsado por la publicidad comercial, hasta crear un “modelo transnacional de la belleza” al que Finol se refiere ampliamente en su libro.

¿En qué consiste esa innovación? Si bien la semiótica ha sido acusada en numerosas ocasiones con razón por su formalismo, Finol parte de un hecho primordial: el cuerpo constituye, en palabras del autor, “la primera forma de semiotización del mundo” (p. 213). Y así, partiendo de esta constatación y del hecho ineludible de que ocupamos un lugar en el mundo a través de nuestro cuerpo –de modo que, como añade Finol, “es imposible hablar del sujeto sin hablar de su cuerpo” (p. 133)–, es como la investigación semiótica adquiere una concreción que combate abiertamente el formalismo que con frecuencia se le achaca.

Finol insiste en su trabajo en un hecho primordial: el cuerpo, como afirma taxativamente, “está siempre significando” (p. 202). La riqueza de su investigación proviene de la constancia de que las significaciones verdaderamente

importantes para nuestra supervivencia de cada día, para nuestro ser-estar en el mundo, esto es las situaciones vividas, tienen como protagonista primordial nuestro cuerpo. Y ello, en función de la involucración primordial cuerpo-mente que han puesto de relieve las ciencias cognitivas y que ha dejado muy atrás la vieja compartimentación cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa*. (Lo cual no impide que algunos autores, como Robert Lanza, traten de dar últimamente una base científica a la creencia religiosa de la supervivencia del alma más allá de la descomposición del cuerpo basándose nada menos que en la física nuclear. Pero este es otro tema que aquí solo podemos mencionar de pasada.)

Partiendo de esta primordialidad del cuerpo como “conjunto de significaciones vividas” (p. 209), Finol se esfuerza en trazar a través de su obra unas cartografías el cuerpo que parten de lo más elemental y visible –“el cuerpo en-sí”– para incursionarse a través de diferentes aproximaciones en lo que el autor denomina «el cuerpo para-sí»: esto es, aquellos territorios semióticos en los que el cuerpo es protagonista, tales como los concursos de belleza, los rituales de toda índole, los duelos funerarios o la pornografía y el erotismo.

En el primer aspecto, Finol traza una rigurosa morfología del cuerpo desde su enfoque semiótico que constituye, tal vez, una de las mayores aportaciones del libro. A través de un análisis pormenorizado, el autor va poniendo de relieve cómo las diversas partes del cuerpo humano significan, partiendo de una división en tres niveles: alto, medio y bajo, que a su vez se complementa con una subdivisión en anterior, posterior y lateral, a la que añade una segunda menos visible de cuerpo externo e interno.

Dentro del primer nivel, el autor va pasando revista a la actividad significativa que corresponde al rostro, a la mirada –entendida como “complejo proceso semiótico” (p. 50)–, a la boca y al pelo. En el nivel medio, la actividad semiótica se concentra según el autor en las manos, el ombligo y el torso, mientras en el nivel bajo son las caderas, las piernas, los pies y los traseros las zonas corporales que tienen mayor incidencia significativa, sin contar la importancia cultural que han tenido y siguen teniendo en el marco de la corporosfera el pene y la vagina. En definitiva, concluye el autor, el cuerpo humano constituye “un formidable complejo signico visto en situación, un objeto siempre en acto de significar y comunicar, una potencia semiótica realizada y siempre realizándose” (p. 107). A su vez Finol insiste en la complejidad que implica la incardinación orgánico-semiótica que está en el origen de la corporosfera, señalando a este respecto que “organización anatómica y jerarquía semiótica se articulan, desde su origen, para crear niveles significacionales y comunicativos de una gran complejidad; ambas dimensiones se unen en umbrales móviles donde lo dominante no es la separación sino el tránsito, la fluidez y la interacción” (p. 106); complejidad semiótica y comunicativa que se pone de relieve desde el momento que, como añade el autor: “El cuerpo es, al mismo tiempo, emisor y receptor, contenido y referente, medio y mensaje, signo y código, significativo y significado, canal y mensaje” (p. 144).

¿Qué entiende, en definitiva, el autor por *corposfera*? Según sus propias palabras, Finol define la *corposfera* como:

[...] el conjunto de los lenguajes que se originan, actualizan y realizan gracias al cuerpo, entendido este como un complejo semiótico de numerosas posibilidades que requieren una visión fenomenológica para su mejor comprensión. La corposfera sería esa parte de la semiosfera propuesta por Lotman y abarcaría todos los signos, códigos y procesos de significación en los que, de modos diversos, el cuerpo está presente, actúa, significa (p. 125).

Y es esta visión fenomenológica –siempre en la estela de Merleau-Ponty– lo que constituye, tal vez, la mayor cualidad del libro, abarcando esos dos niveles del cuerpo “en-sí” y “para-sí” a los que me he referido con anterioridad y que lleva al autor a transitar, siempre pegado a la realidad y facticidad de los hechos, desde lo anatómico a lo cultural, partiendo para ello de la base de que “cultura y cuerpo son inseparables, ellos articulan y rearticulan, sin cesar, los sentidos del mundo y sus semiosis [...]” (p. 133).

Desde el punto de vista comunicacional, sin duda lo más interesante del libro de José Enrique Finol es el análisis de lo denomina la “tecnología de la belleza”, tal como esta es construida y divulgada en el marco de los medios de difusión de masas, al servicio de ese motor en la construcción de imaginarios sociales que es la publicidad comercial. En ese sentido, el autor insiste en el ya mencionado “modelo transnacional de belleza”, que constituye en lo básico un constructo imaginario al que contribuyen de manera coordinada medios y publicidad, dando lugar en la práctica a un *neonarcisismo* que el autor define –frente al individualismo en el que insiste por su parte Lipovetsky– como “una conciencia social del cuerpo impuesta, ideológicamente interesada, en la que, sin embargo, el discurso corporal busca validar sus postulados en una alienación con el modelo de los medios y la publicidad” (p. 234). Y ello en el marco de una dialéctica individuo-imaginario social que define en buena medida la condición del hombre contemporáneo.

Tal vez lo más discutible del nuevo libro de José Enrique Finol sea su carácter fragmentario, en parte como resultado de que se trata en gran medida de una recopilación, aunque convenientemente reescrita, de ensayos y artículos anteriores. Y en este sentido, sería recomendable que el autor retomara el concepto de *corposfera* en una obra abarcadora que explore de manera sistemática el nuevo dominio semiótico alumbrado en el presente libro; el cual constituye, en cualquier caso, una importante y renovadora contribución a los estudios semióticos, combatiendo desde la base el formalismo que en muchas ocasiones se les achaca.

Antonio Caro Almela

Universidad Complutense de Madrid, España